

reses de los pueblos; de ellos depende el fomento y desarrollo de esos intereses; y si bien es cierto que ejercen algunas funciones íntimamente ligadas con la política, no es menos cierto que de la buena ó mala gestión de un Ayuntamiento depende el bienestar ó la decadencia de los pueblos.

Cuando los concejales inspiran sus actos en el municipio en apasionamientos políticos, en miras particulares, en intereses bastardos, la consecuencia inmediata es el desquiciamiento de los intereses comunales, el abandono de los servicios, la decadencia de los pueblos; más si, por el contrario, anteponen á todo el cumplimiento exacto de sus deberes y con decidida voluntad dedican sus esfuerzos y sus iniciativas al bien común, los intereses comunales prosperan, los servicios mejoran, los pueblos progresan.

Esto es evidente, y sin embargo en la generalidad de los casos los pueblos se preocupan muy poco de las elecciones municipales; resultan elegidos los que quieren, no los que deben ir al Ayuntamiento. Los que más interesados deben estar por la buena administración de los pueblos son los primeros que, poseídos de un egoísmo vituperable se quedan en sus casas y hasta se enojan si se les habla de elecciones, lo cual no es obstáculo para que suelan ser los primeros en lamentarse.

Cuando así se procede, cuando los ciudadanos olvidan y abandonan los derechos que las leyes les conceden de elegir sus administradores, cuando la masa general deja el campo libre á los menos, cuando la indiferencia ó la apatía en asuntos de tal trascendencia enerva las voluntades, no hay que culpar á nadie de los males que sobrevengan á los pueblos; la culpa es de los que renuncian al ejercicio de sus derechos, de los que con un egoísmo mal entendido piensan hallar disgustos donde debieran hallar complacencias, de los que poco amantes de su pueblo ven sacrificios donde debieran encontrar el cumplimiento de incluidos deberes.

YA ES HORA

La opinión pública tiene derecho á conocer claramente quienes son los insensatos vecinos que con sus infames escritos escandalizan esta morigerada población; los que colaboran directa ó indirectamente á escarnecer la cultura y buenas costumbres del vecindario, y los que hipócritamente se dedican á la vergonzosa tarea de poner la villa granollerense en el bajo concepto de incivilizada ante el sano criterio de los demás pueblos.

Sébase quienes son los empleados del municipio que forman parte de aquella repugnante chusma. Si para disponer su cesantía es preciso la instrucción de expediente, caso de ser su cargo inamovible, ó bien si basta un orden de la Alcaldía ó un acuerdo del Ayuntamiento, hágase pronto.

La dignidad y buena reputación de los señores concejales y de los granollerenses en general, exigen que se

depure lo que haya de verdad y se proceda á lo que corresponda sin contemplación á influencia ninguna por *angelical* que ésta sea.

Honrarse con la credencial de empleados del Ayuntamiento, figurar en nómina, COBRAR, y coloboran á dirigir insultos cobardes é impolíticos contra los administradores municipales y contra el gobierno, prueban tener la mirada muy singular y ponerse por montera la delicadeza del destino *oficial* que desempeñan.

Los seres racionales que descaradamente ensucian el agua que están bebiendo, merecedores son de verse precisados á saciar su sed en la inmundicia.

Sébase también quienes son esos impresores que se presentan á ratos como á republicanos y á ratos como á catalanistas, y que en realidad no tienen otro principio político que el de gruñir y ver ladrones en las casas consistoriales cuando el chupador se les ha secado.

Sébase quienes son esos monárquicos con vistas á gobernar á los republicanos unionistas, y que berrean contra la administración pública desde que se les ha acabado el paquete que hicieron cuando ellos administraban.

Sébase quienes son esos canallas, directores de papeluchos fallados de sentido común y hasta de un buen sentido moral y que graznan miserablemente atacando el actual régimen político, difamando honras y reputaciones, mientras ellos cobran con villanía de las martingalas que hacen de acuerdo con un secretario muy conocido en cierta casa de Lissá de Vall.

Sébase, en fin, quienes son esos cuatro arlequines que, sirviendo de payasos, zumban sin ton ni son *poetizando* gráficas aleluyas; pero que *de oculitis* y con la mayor sinvergüenza solicitan se les dé del municipio algún hueso á roer ó algún caramelo á chupar, á cambio de retirar sus indecencias.

La opinión sería los ha desenmascarado ya á todos por lo farsantes, miserables y asquerosos. Despreciémoslos.

Un candidato popular

¡Qué alegría y que fiestas hicieron los animales cuando destronaron el león!

Hubo conciertos de grillos, procesiones de hormigas, regatas de salmonetes y carreras de liebres: Colgaron sus telas mejores las arañas; los escarabajos se untaron el cuerpo de charol; los monos dieron funciones de gimnasia, y los topes se pusieron gafas para verlo.

¡Qué colas tan vistosas arrastraron las culebras en los bailes, que plumas de colores, y que uniformes de plata y oro los faisanes!

Hicieron de gigantes los elefantes y girafas, y de enanos los pájaros bobos y los sapos. Pronunciaron discursos loros y cotorras, y no hubo animal que no hiciese ostentación de sus habilidades, ni dejase de exhibir sus plumas, sus escamas y sus pieles mas vistosas.

Trataron, en vista de la fiereza del

león, destronado con razón por sanguinario, de elegir un animal inofensivo y popular. Procedióse á la votación, y la pulga, que se metía por todas partes, fué elegida por humilde.

Y mientras atronaban al aire las aclamaciones de gruñidos, relinchos, rebuznos y chillidos de toda clase, murmuraba un perro viejo entre los suyos:

—No creo que hayamos mejorado de amo, ni que la pulga sea menos sanguinaria que el león. Antes me parece que, siendo los leones pocos y las pulgas infinitas, más sangre sacan éstas que no aquéllos; sino que aquéllos derraman la de algunos de un arpaço, y éstas nos la sorben á todos gota á gota.

REMITIDO

Sr. Director de EL PUEBLO VALLESANO

Según rumores propalados por la voz pública y que han llegado á mis oídos, los sugetos que redactan y fomentan la publicación grotesca del semanario local *El Mosquit*, son esos: D. Jaime Serra, fabricante; D. Fernando Canellas, poeta; don Francisco Bassas, autor; D. Francisco Vilá, maestro, y D. José Sala, escribiente.

Algunos envidiosos murmuran diciendo que los *mosquitaires* son *tarragada* pura; pero yo estoy admirado de las campañas que sostienen con tanto gracejo, y de las resonantes victorias que han alcanzado con sus escritos; por lo que me parece que todos ellos deben ser unas buenas plumas.

Sus distinguidos talentos, á mi poco entender, habría que aprovecharlos, porque son dignos de civilizar un pueblo honrado y amante del progreso. Entiendo, pues, que esta población cometerá una injusticia si por su excepcional cultura no les hace ocupar un puesto ilustre.

Si es cierto que tan profundos literatos resultan ser los que el vecindario señala y que antes he mencionado, me atrevo á suplicar á la respetable Comisión nombrada por el Excmo. Ayuntamiento para la designación de la candidatura de concejales en las próximas elecciones municipales, que incluyan en élla á las expresadas eminencias para honor suyo y honra de Granollers.

Tratándose de personas que valen y de talento incomparable, los electores verán con agrado su proclamación.

Caso de salir elegidos, de lo que dudar sería imperdonable ofensa á dichos compatriotas, una vez constituido el nuevo Ayuntamiento, la población aplaudiría que se nombrase al Sr. Serra, alcalde de real orden, por su reconocido carácter ordenancista; al Sr. Canellas, delegado para representar el municipio, atendidas sus elocuentes condiciones oratorias; al señor Bassas, encargado de los consumos, por su escrupulosidad y honradez probadas en administrar intereses y custodiar cajas ajenas; al Sr. Vilá, jefe de la sección de higiene por sus conocimientos prácticos en la materia, y al Sr. Sala, presidente de la Junta de cementerios.

¡Qué honra para Granollers tener á cinco concejales de tanta nombradía, de tanta reputación y de tanta capacidad!

¡Qué laurel para el regenerador y decente semanario *El Mosquit*.

F. V.

Granollers 24 Octubre 1905.